



El dueño de un pequeño negocio, amigo del gran poeta Olavo Bilac, cierto día le encontró en la calle y le dijo:

- Sr. Bilac, necesito vender mi casa, que Ud. tan bien conoce ¿Me podría redactar el aviso para el diario?

Olavo Bilac cogió lápiz y papel y escribió:

“Se vende encantadora propiedad, donde cantan los pájaros al amanecer en las extensas arboledas. Rodeado por las cristalinas aguas de un lindo riachuelo. La casa, bañada por el sol naciente, ofrece la sombra tranquila de las tardes en la baranda”

Algunos meses después el poeta se encontró con el comerciante y le preguntó si ya había vendido la casa.

- No pensé más en eso. Después de leer el aviso me di cuenta de la maravilla que tenía.